

**CRISTÓBAL MATAIX**

Administrador

REDACCIÓN — ADMINISTRACIÓN

CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: 1 peseta al mes.

Con Mundo Gráfico...

Con otros regalos...

Portugal: 1 peseta al mes.

Unión postal: 10.

Unión: 10.

No comprendidos...

TELÉFONO NÚM. 2271

# EL MUNDO

Fundador: SANTIAGO MATAIX

Gerente propietario: JOSE MARIA DE BOËT.

**ANDRÉS DE BOËT**

Director

IMPRESA — ESTEREOTIPIA

CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6.

PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS

en la Administración

Se envían de sujeción los originales.

Asociación TELEGRÁFICA DIAMANTES

**DE LOS ALAMOS A LOS PINOS**

## Los ciervistas

D. Antonio Maura

El jefe no había autorizado la actitud de violencia.

Los arrogantes y soberbios álamos de Solórzano han hablado ya, contestando a sus amigos y aliados los pinos murcianos, no tan arrogantes, pero quizá más soberbios. De embajadores extraordinarios han actuado los Sres. Silio y conde de los Andes.

Y es que esa pregunta que nosotros hacíamos en nuestro artículo anterior, acerca de si D. Antonio Maura se hacía solidario, asumiendo las mayores responsabilidades de la conducta de sus diputados y de los que siguen al Sr. La Cierva, no tenía más remedio que producir efecto en el ánimo de las gentes; porque era en aquel día nuestro pensamiento puntilla en la que se exteriorizaba el pensamiento de la mayoría de los ciudadanos.

Varios puntos surgen a las consideraciones del comentarista: es la primera, saber y apreciar, todo lo relativo, substancial y accidentalmente, al viaje de Solórzano de los Sres. Silio y conde de los Andes. ¿Fueron allí por su propia iniciativa, en representación de los verdaderos mauristas, o llevaban el mandato de D. Juan La Cierva, según éste declaraba ayer tarde en los pasillos del Congreso, cuando recogía, ante los periodistas, los cargos contenidos en nuestro artículo anterior, para defenderse de ellos? ¿Cuál ha sido la respuesta del Sr. Maura?

Si los ilustres emisarios de Solórzano fueron allí por sí mismos, ello demostraría plenamente que la mayor parte de los mauristas, como indicábamos en nuestro artículo anterior, no están ni pueden estar conformes con la absorción por parte del nuestro político murciano. Porque el señor Cierva no es maurista, ni lo ha sido nunca; fue ministro con la presidencia de Maura cuando todos constituían el partido conservador; pero al disgregarse D. Antonio, sólo le siguieron sus leales, sus entusiastas; esos, cuyo nombre conocéis todos, y entre los cuales no estaba ciertamente el Sr. La Cierva. No pueden avenirse, pues, esos verdaderos mauristas, a ser dirigidos por quien no pasó nunca de la categoría de aliado de conveniencia; y cuya conducta con el propio D. Antonio hubo de inspirar al Sr. Lerroux la bella figura retórica de comparar a Maura con Cristo, cuando le veda en los pasillos de la Cámara, a raíz de 1909, hablando con el señor La Cierva.

Hay que suponer, por lo tanto, que si es cierto que los Sres. Silio y conde de los Andes han ido a Solórzano por indicación del Sr. Cierva, es porque aquellos habrían de hacerle algunos reparos a su norma política, y el hombre-hiedra les rogaba fuesen a consultar a D. Antonio acerca de su conducta. Con ello pretendía el ex ministro de Hacienda fortalecer su autoridad, harlo mermada y discutida entre los verdaderos mauristas.

De todos modos resulta evidente que el Sr. Cierva ha venido actuando sin que don Antonio Maura le hubiese marcado el ritmo, ni hubiera autorizado en ningún momento la conducta y los procedimientos de su aliado. ¿Acaso no se hubiera llenado la boca diciéndolo, colocando una vez más, a guisa de parapeto, al ex presidente del Consejo de ministros, cuya autoridad y prestigio habrían dado tanta fuerza a la violenta y demoleadora oposición iniciada por él?

Queda por aclarar el segundo punto: la verdadera respuesta de D. Antonio Maura. Para nosotros es indudable, ya que los hechos son siempre, como los números, más elocuentes que las palabras. El señor Cierva, después de escuchar la embajada del ex ministro de Instrucción, y de leer la carta que dice haber recibido del señor Maura, ha depuesto su actitud, o por lo menos, la ha dulcificado tanto, que no ha tenido inconveniente, una vez más, en desdecirse de lo dicho: «Yo, declaraba ayer tarde solemnemente ante los periodistas, nunca he sido intransigente, y está muy lejos de mi ánimo recurrir al procedimiento extremo de la obstrucción». No creo habrán olvidado los lectores, pues, está muy reciente, lo que los pinos aconsejaron al Sr. La Cierva hace ocho días, y que él hizo público, como amenaza de realidad que luego comenzó a llevar a la práctica. ¿Qué significan los treinta votos particulares presentados a la fórmula económica por los ciervistas? ¿Qué explicación puede dar el Sr. Cierva del hecho húsillo, sin precedentes, de haber luchado contra el Gobierno en la constitución de la Mesa del Congreso y en la elección de las Comisiones? ¿Qué entiende por obstrucción el acomodaticio criterio del terrible D. Juan?

Pero dejando esto a un lado, volvamos a nuestro punto principal. El Sr. Cierva ha modificado su criterio en cuanto recibió la autorización del Sr. Maura para mantenerse en él, y oyó los aplausos que en su decir enviaban, por lo pasado, los álamos de Solórzano a los pinos de Murcia. Esto se afirma, por el propio D. Juan, y se hincha por los periódicos afectos a su política personal. Pero nosotros, que casi somos tan desconfiados de Cierva, como éste lo es del ministro de Hacienda y del Gobierno cuando él no ocupa cartera, nos vamos a permitir dudar que la carta del Sr. Maura y el mensaje de los ilustres embajadores sea tan benévolo y entusiasta como se pregona; y como al Sr. Maura, parco en declaraciones políticas a la Prensa, pero generoso para la divulgación de sus cartas-informes, no ha de parecerle mal

que ésta también se publique, rogamos al Sr. Cierva que la entregue a los periodistas para que la opinión pública pueda saborearla e interpretarla en su verdadero sentido.

Estos son los puntales del momento político, que tan extraordinario interés ha despertado; pues la conducta del Sr. Cierva cuando explicaba ayer su voto, ha producido en todos la impresión de que don Antonio Maura, por ser quien es, y por su patriotismo nunca negado, no había autorizado previamente la conducta del Sr. Cierva, ni ha aconsejado su persistencia.

El país presencia asqueado todos estos típicos, que ponen en juego la ambición, la soberbia y el egoísmo, y no puede ver con calma que el gravísimo y urgente problema económico pueda ser utilizado por tirios ni troianos como arma de combate para guerra tan pequeña, como es la de los grupos y grupitos parlamentarios. La última trinchera del ciervismo es una cuestión de ridículo regateo: «Si la autorización sirve tan sólo hasta el 31 de diciembre, nosotros votamos la fórmula», dicen los ciervistas—y si no, nos oponemos a ellas.

Y el secreto de esta actitud, y la explicación de esa intransigencia, está en que el Sr. Cierva dispone hoy de un centenar de votos, y si el Gobierno puede llegar hasta marzo, la vida de estas Cortes peligra, ya que habría tiempo sobrado, o por lo menos, el justo para que la Corona, libre de la coacción del problema económico, pueda entregar el derecho de hacer nuevas Cortes al partido conservador, o de dar el decreto a las fuerzas liberales, caso de que Su Majestad entendiese que eran éstos los rumbos a seguir, ante el imperioso mandato de las realidades interiores e internacionales.

**MOVIMIENTOS REVOLUCIONARIOS**

## En Basilea y Zurich

BASILEA 5. Continúa la huelga. No se ha publicado los periódicos. En Zurich la Policía ha detenido a algunos cabecillas que pronunciaron discursos violentos.

Los empleados tranviarios y tipógrafos de Zurich han abandonado el trabajo.—Radio.

## PALABRAS DE UN MUNDANO

DE COMO, POR SEGUNDA VEZ, PERDEREMOS LAS AMÉRICAS

Vamos a poner las Américas. Estas Américas no son precisamente las que descubrió Colón (D. Cristóbal); el cual, a pesar de su elevada posición frente a la Casa de la Moneda, no alcanzó a descubrir esas otras Américas, que únicamente «el ojo perspicaz» de Ello González, héroe de la guerra, sería capaz de descubrir, al final de la Ribera de Cantabria, al amanecer, cuando la bruma se levanta de la cabeza. Porque la casualidad que el sencillo héroe desconocido está de capadocia a las Américas, que fueron teatro de sus hazañas, ¿no hubieran sido reparadas nunca en este continente, en este error de los que crecieron la estatua del héroe? Pues yo sí.

En suma: que las Américas de Madrid se pierden definitivamente, en virtud de ciertas reformas urbanas que van a realizarse en aquel rincón, testigo mudo, pero elocuente, de muchas cosas históricas y de otras que merecen serlo. Las Américas y el Rastro son para los madrileños una canchales de literatura local; una fuente castellana donde beber agua abundante, al ver no muy lúbricas, pero tan castizas como la lindeza de las verbenas, La Higuera, esa tirana que han inventado los médicos para embriagar con la pinta y poner disimular sus errores, ordena que sean derribadas las Américas, por malsanas y contaminadas. La continuación de las Américas consiste en servir de almacén de cosas viejas. La misma continuación del Museo Arqueológico y de la mayor parte de los Museos, Bibliotecas, etc. Hoy, sin contar con que las cosas viejas que almacenan las Américas proceden de nuestro propio suelo; esto es, de los desechos y basuras de Madrid: de donde se deduce que, si lo que se lleva a las Américas constituye un peligro para la salud pública, peor será dejarlo en nuestras casas que llevarlo a la Ribera de Cantabria. 10 hay lógica, o no la hay, que demonio! Además, ¿no se queda allí el Rastro? Pues, ¿qué es el Rastro, sino el padre de las Américas? ¿De dónde proceden estas? He aquí una cosa que no supo jamás Prescott.

No crean ustedes que me voy a poner a llorar sobre las ruinas futuras que embriarán esta parte de la Ribera de Toledo hasta el paso de las Acañas. Yo no soy masoquista, en buena hora lo diga, y aun admitiendo y reconociendo a mi querido amigo Velasco Zazo, capitán, por derecho propio, de los castillos madrileños, celebro que, de cuando en cuando, le den un golpecito al Madrid de Mesonero Romanos, a ver si aquel Madrid que en la cuenta de que España, Europa y el siglo XX merecen que se les conceda algo, aunque sea a costa de la santa tradición.

Piérsense, pues, las Américas, y no demoramos sobre sus ruinas más lágrimas, que tampoco quisiéramos derramar cuando se perdiera las otras, las de más allá del Atlántico, conforme se va a Oriente, por el camino de Occidente.

Sírvanos el tema de dulce recuerdo. ¿Qué más da que poseamos lo que poseamos, si ya no poseemos lo que debíamos poseer?

Martínez Yagüe.

**EN LONDRES**

## La gran fiesta náutica

Asisten los reyes.

LONDRES 5. Los Reyes asistieron a la gran fiesta náutica de la paz efectuada en el Támesis, para conmemorar la gloriosa misión ejecutada durante la guerra por la flota mercante de la Gran Bretaña y los servicios de la escuadra de guerra.

Los Reyes ocuparon un bote engalanado, de ocho remos. El rey vestía uniforme de almirante.

La hucha real precedía a los demás botes oficiales también engalanados, y la manifestación fluvial partió del puente de Londres remontando el Támesis hasta Chelsea.

En ambas orillas del Támesis, engalanadas con gallardetes, banderas y arcos de follaje se agolpaba inmensa muchedumbre que aclamó a los Soberanos.

En la procesión fluvial estaban representadas la industria pesquera con chalupas engalanadas; la marina mercante, por setenta botes de salvamento empavesados con los pabellones de comercio y las distintas compañías de navegación con sus banderolas insignias.

Al llegar a Chelsea desembarcaron los reyes y ocuparon la tribuna, presenciando el pintoresco desfile.—Fabra

**ORGANIZACIÓN DEL ESTADO MODERNO**

## Cómo se preparan los franceses

### EL PROBLEMA DE LAS MATERIAS PRIMAS

El problema de las materias primas como todos los problemas, es muy sencillo en teoría. O producir en el país todo lo que se necesita para consumir, o trabajar para adquirir de fuera lo que se necesita para vivir. De cualquier manera que sea hay que producir más de lo que se consume. Pero siempre se tiende a obtener lo que se necesita para vivir con un mínimo de esfuerzo y un máximo de resultado. La guerra por un lado, nos ha hecho creer en el nacionalismo económico, esto es, en la conveniencia de disponer dentro del país todas aquellas materias primas necesarias a la producción y al consumo nacional. Hay quien cree que Alemania no hubiera perdido la guerra si se hubiera bastado a sí misma. Es posible. Pero lo cierto es que por otro lado la guerra nos ha demostrado que en el campo de los aliados la interdependencia nacional en todos los órdenes ha dado al traste con el nacionalismo económico, pues para no verse vencidos han tenido que poner en común todos sus recursos, distribuyéndolos a prorrato de sus necesidades, y dando a todas sus respectivas fuerzas una inflexible unidad.

En circunstancias anormales, pues ciertos beligerantes, Francia, Inglaterra, etc., etc., han tenido que impetrar el auxilio económico extranjero, apelando a la solidaridad económica internacional, y otros como los Estados Unidos y Alemania, constituyen un argumento poderoso en pro del nacionalismo económico.

Consecuencia. Que en economía política hay que ser, ante todo, eficazmente oportunista. Y por lo que afecta a un país como nosotros, se presenta el mismo caso que el que se ha presentado también con mucha frecuencia durante la guerra. Que las familias que menos han sufrido han sido las que por sus circunstancias especiales y disponiendo de medios apropiados han podido producir, cultivando su tierra y confeccionando con sus productos, todo aquello necesario para la vida. Un agricultor, que en la misma Alemania del bloque hubiera podido agenciarse por sus propias fuerzas todo lo indispensable a la alimentación, a la habitación y al vestido, habría podido salvarse. El pueblo entero en las mismas condiciones, también. ¿Pero a cambio de qué sacrificios y esfuerzos? ¿Y con qué retroceso respecto a los adelantos de anteguerra. El nacionalismo económico puede ser en determinados momentos un recurso supremo. Pero ¿cuánto mejor sería tomar ejemplo de lo que ha ocurrido entre los aliados, buscando en la interdependencia o solidaridad internacional, favorecida por útiles alianzas, todo aquello que no dispongamos o que por circunstancias especiales no podamos conseguir de nosotros, sino en malas condiciones?

Este es el criterio francés, y éste debía ser también el nuestro. Y éste representa, naturalmente, una revolución en Francia, afeada en sus últimos tiempos a los principios del proteccionismo económico. Ahora se percibe que dentro del libre cambio se por donde encontrará el respiradero a la angustiosa situación en que se encuentra. Si su balanza comercial se salda momentáneamente con un déficit enorme y su moneda pierde de día en día, poder de adquisición llegando quizá con el tiempo a la injusta anomalía para ella de ver subir los marcos mientras bajen los francos, esto la obligará a producir y exportar en mejores condiciones que antes, para poder establecer, primero el equilibrio y luego salvar la balanza comercial a su favor.

Todo este resultado dependerá: en primer lugar, de la posesión de las materias primas necesarias al consumo y a las industrias de transformación; y después, de la utilización de su gran Imperio colonial junto a la disposición de vías de comunicación marítimas y terrestres.

El Imperio colonial francés suficiente para atender a todas las demandas de materias primas, no se halla todavía en condiciones de precisárselas de la Metrópoli. Y aunque pudiera procurárselas lo sería a mayor precio con respecto a las materias similares de los demás países provistos de mejores transportes marítimos y terrestres. Además, los recursos de Francia con respecto a los Estados Unidos e Inglaterra son infinitamente menores que los de los dos grandes aliados, y para no verse tragada en la esfera económica por ellos, se preocupa de constituir solidariamente en la paz una asociación similar, a la que habían constituido en la guerra, pues dicen con sobrada razón los franceses, que no sería justo el haber llevado el peso principal de la contienda y sufrido más que los demás para que sus aliados se aprovecharan ahora de su inferioridad.

Francia, que ha perdido las dos terceras partes de su Marina mercante, y que batándose en su propio país no ha podido consagrarse a la reconstrucción de las pérdidas marítimas sufridas, resulta abusivo que se le obligue a pagar 50 y 100 por 100 más caros los fletes que los países en posesión de los transportes marítimos.

Ultimamente fué M. Vilgrain a Londres para defender los intereses de su país, pidiendo, en nombre de los muertos franceses y de las comarcas devastadas, la igualdad de precios entre todos los aliados.

No son muy halagüeñas las noticias que se han recibido de estas gestiones, y como los franceses saben ya desgraciadamente que al atender sobre las exigencias desconsideradas de sus aliados, comienza a obrar contando con sus propios recursos,

claran que por cada rumano que sea asesinado se fusilarán cinco húngaros. La Oficina de Prensa rumana comunica que las tropas rumanas fueron acogidas con entusiasmo por la población, que se veía felizmente libre de los bolcheviki.

El Alto Mando publicó una declaración asegurando que los rumanos han llegado a Budapest como amigos del pueblo húngaro. El burgomestre de Budapest puso a disposición de las tropas rumanas los cuarteles. Luego el burgomestre publicó un bando invitando a la población a recibir a los rumanos sin sentimiento de hostilidad, añadiendo que la infracción al bando sería castigada severamente.

El comisario húngaro del pueblo, Sr. Kunffy, sigue aún en Budapest.—Fabra y Radio.

**POLÍTICA DE WILSON**

## La situación en los Estados Unidos

WASHINGTON 6. Los ferroviarios y los empleados de comercio se están organizando para presentar sus reivindicaciones directamente a Mr. Wilson.

La gente de mar ha anunciado que continuará la huelga en todo el país hasta tanto que disminuya la carestía de la vida.

Los leales laboristas han declarado que se hace muy difícil impedir la huelga de obreros, por haberse éstos apercibido de que sus negociaciones con el Gobierno no han dado ningún resultado. La situación se ha agravado porque los representantes de la Unión de ferroviarios de las grandes líneas han anunciado que están decididos a obligar al Congreso a votar una ley exigiendo al Gobierno y a los propietarios de las líneas férreas a que repartan los beneficios de explotación con sus empleados. Si la ley se aprueba antes del mes de enero, el Congreso no tardaría ya que legislar sobre la desmovilización de las líneas férreas, puesto que éstas deberán ser entregadas a Compañías privadas de explotación. La nacionalización de los ferrocarriles sería entonces el gran acontecimiento que dominaría la campaña para las elecciones presidenciales.

Mr. Wilson, en el Consejo de ministros, se ha ocupado exclusivamente de la situación alimenticia. Se considera unanimemente que el precio elevado del trigo es la causa inicial del encarecimiento de la vida. Por lo tanto, la opinión se muestra cada día más favorable a un proyecto, según el cual el Gobierno compraría el trigo a los labradores al precio de 25 dólares y lo vendería a los fabricantes de harina al precio de 150 dólares, corriendo a cargo del Estado la diferencia de precio.—Radio.

## En la Presidencia

El presidente en Palacio. Firma regia. Los duques de Almería y las gestiones del Gobierno.

Como después de despachar con el Rey no ha ido el jefe del Gobierno por la Presidencia, ignoraba el subsecretario, en el momento que hablaba con los periodistas, qué papel hubiese celebrado un día más favorable a un proyecto, según el cual el Gobierno compraría el trigo a los labradores al precio de 25 dólares y lo vendería a los fabricantes de harina al precio de 150 dólares, corriendo a cargo del Estado la diferencia de precio.—Radio.

El Sr. Canals está lleno de buenas intenciones en lo que a facilitar información se refiere, pero no va a investigar noticias para satisfacer la curiosidad periodística, aunque, como periodista también, no sería la primera vez que su fantasma hubiese corrido libre por las columnas de la Prensa.

Mas una cosa es el periodista y otra el subsecretario, y como tal nos ha informado hoy de que el presidente del Consejo llevaba a firma regis varios decretos sobre resolución de competencias y otros que afectan a diversos Ministerios.

Luego nos ha referido que el Gobierno recibe muchos telegramas de los uveros de Almería exponiendo la triste situación en que se encuentran porque no exportan la uva a Inglaterra y anunciando una inmediata y pausada ruina si continúa el actual estado de cosas.

Piden que nuestro Gobierno gestione del inglés la libre importación de uva almeriense en el Reino Unido.

El Sr. Canals nos ha dicho, y seguramente se lo habrán comunicado también a los reclamantes, que el Gobierno no cesa de realizar gestiones en ese sentido; pero como la cuestión afecta al Tesoro inglés, resulta algo complicada, y no se puede caminar con la deseada rapidez hacia la ilusión que ambicionan los exportadores de uva y que, naturalmente, también quiere ver el Gobierno conseguida.

Pero no hay que desesperarse, ya que persistiendo en las gestiones subsiste la esperanza de lograr lo que en máximo grado pueda conceder el Gobierno inglés.

**POR TELEGRÁFO**

## El príncipe de Gales al Canadá

LONDRES 6. Hoy ha embarcado a bordo del *Renown* el Príncipe de Gales, que marcha al Canadá.

El Rey y la Reina le acompañaron hasta Portsmouth.—Radio.

**POR TELEGRÁFO**

## LA CORTE

El verano regio.

SANTANDER 6 (8 p.). En el correo ha llegado el nuevo gobernador de Asturias, don Valdivia, quien se posesionó enseguida.

Después cumplimentó a los Reyes.

—A las once y cuarto de la mañana marchó a Madrid en automóvil S. M. el Rey.

Le despidieron la familia Real y las autoridades.

La Reina, los príncipes y los infantes estuvieron en la playa.

SANTANDER 5. Su Majestad la Reina, acompañada de la duquesa de Santona recorrió diversos comercios. Por la tarde salió a pasar por la carretera de Peña Castillo, regresando a última hora a Palacio.

En el Tiro Nacional se han inaugurado las tiradas de honor.

El general Luque y la Junta Central del Tiro fueron obsequiados con un banquete en el Casino del Sardinero.

Por la noche se verificó también una fiesta en su honor en el teatro del Casino, asistiendo S. M. la Reina y los Infantes.

**EL CONSULADO DE ASTURIAS**

## Las añoranzas

de la patria chica

Los nietos de D. Pelayo en el Club de la Lotería.

La Lotería establecida en la Puerta del Sol, número 13, fué hace unos catorce años un grupo de conspicuos asturianos, que en las últimas horas de la tarde departían afablemente, comentando el suceso del día y consagrando permanente recuerdo al antiguo solar de D. Pelayo.

El local mequino donde se congregaban, capaz para cuatro o seis personas, veíase concurrido a veces por veinte o treinta que tenían que sentarse en la acera por falta de lugar para tanta gente.

Era heterogénea la concurrencia; al lado del veterano Sr. Rodríguez Sampedro, se sentaba el joven Estrada, hoy cónsul en extranjero país; con el teniente general D. Alvaro Suárez Valdés departía el conde de Cuentas Sr. Pidal; el antiguo posibista D. José Celleruelo recordaba tiempos de la revolución con el marqués de Teverga, que había vencido en lucha electoral al duque de Montpensier.

Eran asiduos concurrencias D. Manuel Longoria, el hoy coronel de la Legación de Madrid Sr. Valdés, D. Ricardo Trellas (padre), D. Amadeo Valdés y su hermano, coronel de Inválidos; D. Luis Araujo Costa; D. Benito Goicoechea, tío del ex ministro D. Antonio; el vizconde del Puerto; D. J. Manuel Pedregal, diputado por Avilés; y el Sr. Gil de Robolén.

De los más constantes eran el ex diputado a Cortes y secretario de la Audiencia D. Ramón Álvarez Valdés, excelente persona, dueño de toda simpatía, y D. Ulpiano Díaz, interventor central del Ministerio de Hacienda, discutiendo resonante, que caza las perdices a cañonazos y después convidó a comerlas amablemente a aquellos a quienes ha inculcado con dureza.

Era el dueño de la Lotería, Pannada. El Consulado de Asturias, D. Ezequiel Carraga, astur de carácter amable y bondadoso; la casa había sido conocida por Lotería de Calderón, a quien sucedió D. Félix Alon, de quien fué heredera la esposa de Carraga; hombre atlético, robusto, lleno de vida, cazador empuerado, que pasaba largas temporadas en su tierra, consagrado al sport favorito; en una de las excursiones adquirió mortal enfermedad, que fué causa de la muerte del amigo querido de todos.

Uno de los contentillos, que bien merecía párrafo aparte, era D. Melquíades Álvarez; vencido en varias elecciones de diputados a Cortes hasta 1898, triunfador en las de 1901, vino a Madrid, y desde los primeros momentos se amarcó en el Consulado de su nación.

No era desconocido su nombre, ni mucho menos; catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad de Oviedo, después de brillantes y reñidas oposiciones, notable abogado y, sobre todo, orden de muy altos vuelos, de condiciones excepcionales, de palabra vehemente, toda ella expectación con ansiosa curiosidad su primera intervención parlamentaria.

Continuador de la política del gran Castelar, era también sucesor de su elocuencia soberana; pronto llegó su debut, tomando parte en el Mensaje, y su primer discurso fué un éxito de gran resonancia, que confirmó la fama del orador asturiano; después tomó parte al discutir el presupuesto de Instrucción pública, y aún se recuerda con elogio su notabilísima intervención.

Melquíades Álvarez gozaba, como en todos sitios, la cariñosa consideración de sus paisanos; su carácter sencillo, su vida modesta, su trato afable, le captan muy pronto las simpatías de los que frecuentan su trato; enamorado de un ideal, no quiere apartarse de él, y ha rechazado en más de una ocasión participación en el Poder, ya personal, ya delegada, sujeto siempre a su programa, que considera como el mejor para bien de la Patria.

Los que consideraban sus aspiraciones patrióticas como fantasmas irreales, han ido cambiando de opinión; los más refractarios reconocen sin esfuerzo que las orientaciones del gran tribuno pueden ser en la práctica soluciones salvadoras, pues Álvarez a acompañado al Poder, si se le concede, de una historia limpia, y no ha tropezado nunca con el fracaso, porque no ha disfrutado del Poder.

Como bajas dolorosas en la lista de los concurrentes a la Lotería figura la del ilustre secretario del Tribunal Supremo, don Matelino San Román, hombre de extensa cultura, de vivo ingenio, de conversación amenísima, fallecido en la flor de la vida.

Muerto Carraga, pasando a otras personas la Lotería, la reunión cambió de rumbo y se albergó en la cervecería de la Carrera de San Jerónimo, frente a la calle de Echegaray; pero ya perdió mucho de su tónica, concurriendo otro contingente, formado por ilustres personas, pero que pertenecían a diversas regiones.

Cerrado el local, se refugiaron los asturianos en el Casino de Madrid, donde forman una Peña íntima, siendo la cabeza visible D. Melquíades, que, sencillo siempre, escucha el parecer ajeno, y pocas veces deja oír su voz vibrante, y no ser en los días solemnes en que se discute algún problema de interés nacional.

De los poquitos extraños a la reunión primitiva de los asturianos era yo, que representaba allí a la región vecina, y reclamaba airado cuando Ulpiano Díaz me concedía el favor de admitirme entre los orgullosos hijos de Don Pelayo.











